

ESCALANDO

La vida en la montaña



especial Patagonia

no 3 año 1 primavera 04

- **San Lorenzo** Primera invernada
Torres del Avellano
Deportiva en Patagonia Norte
- **Groenlandia** Pared del Thumbnail



EDITORIAL

¿Freaky o Montañero?

2



NOTICIAS

Cordillera Blanca, The North Face Summit Center, Asociación Nacional de Escalada Deportiva

3



GROENLANDIA

Hidrofilia, Pared del Thumbnail

4

Especial Patagonia



Deportiva en Bariloche

7

La Buitrera y Piedra Parada

9



Torres del Avello

Primera Ascensión

11



Cerro San Lorenzo

Primera ascensión invernal

13



Reseñas

Ilusiones al Cerro Máscara

17

Puente Colina, Escalada Tradicional

19

ESCALANDO

La Vida en la Montaña

N° 3 Primavera 2004

Editor

José Ignacio Morales

Colaboradores

Pablo Besser (Santiago)
Nacho Grez (Coyhaique)
Eva Martos (Madrid)
Tatiana Niveyro (Esquel)
Roberta Nunes (Curitiba)
Carlos Pinto (Pirque)
Pablo Pontoriero (Bariloche)
Cristóbal Vidal (Santiago)

Contacto/colaboración

escalando_cl@yahoo.com

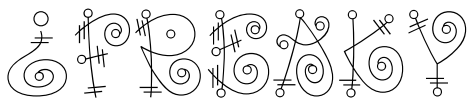
Web

www.escalando.cl/larevista

Puntos de distribución

La Cumbre
Andes Gear
Just Climb
The North Face

Portada: Aproximación a la cumbre del cerro San Lorenzo durante la primera ascensión invernal. Foto: Pablo Besser.



o Montañero?

En Chile muchos montañeros creen que para subir cerros no hace falta escalar. Y de otra parte, a muchos freakies o escaladores en roca en general (aunque en su origen la expresión alude más bien a los escaladores deportivos) les da flojera caminar mucho para aproximarse a la pared. Para los viejos montañeros, estos freakies son niños de pecho incapaces de cargar su propia mochila, que usan mallas de colores ajustadas, demasiado magnesio y pierden su tiempo perfeccionando el movimiento en vez de ocuparse en lo que realmente importa: la expedición, la logística, la camaradería, la cumbre. Mientras tanto, los freakies se ríen de los montañistas chaleros que patean semanas por un peladero sólo para conquistar la cumbre, aunque la hayan compartido con el ganado que ha ascendido a pastar por el mismo sendero que ellos.

La visión de los montañeros es quizás la más extendida en Chile, debido principalmente a la influencia de los elefantes blancos de nuestro medio que la han transmitido por generaciones a sus discípulos. Por lo mismo, la pregunta que a todo freaky y a todo montañero confeso tarde o temprano le cae de cajón es “¿así que tú practicas andinismo/escalas? ¿y a qué altura has subido?” Ensayemos entonces algunas respuestas.

Perro Montañero contestaría “he alcanzado numerosas cumbres de alta montaña, incluso las más altas de Chile y Sudamérica, hasta los 6.959 m.” “Impresionante”, piensa Preguntón. Freaky Escalador, un poco incómodo, contestaría “las cumbre más alta que he escalado sólo alcanza los 4.490 m...” Preguntón seguramente no indagará más y sacará sus conclusiones: Perro Montañero ha subido más alto, luego es mejor andinista que Freaky Escalador. Pero nosotros iremos un poco más lejos. Veamos a qué se refieren nuestros dos colegas.

Las cumbres de Perro Montañero son el Plomo (5.424 m), el volcán Parinacota (6.342 m), el Ojos del Salado (6.893 m) y el Aconcagua (6.959 m), las cuales alcanzó caminando por las rutas normales; con frío, viento, más o menos nieve, incluso un poco de hielo, pero caminando —y sólo caminando— al fin. La libreta de Freaky Escalador, en cambio, incluye la Torre Central del Paine (de apenas 2.454 m) por la Bonigton-Whillans, el cerro Torre (con sólo 3.102 m) por la Ferrari y el Arenas (4.366 m) y el Morado (4.490 m) por sus caras Sur. A pesar de la “poca” altitud de estas cumbres, para llegar a ellas Freaky ascendió por rutas muy técnicas que exigen dominar el arte de la escalada en roca y/o en hielo, además de otras técnicas avanzadas de montaña. ¿En qué quedamos entonces? ¿Hace falta saber escalar para subir cerros? ¿Realmente hay que darse la lata de patear cargado como mula para escalar?

Aprendamos de la experiencia de los maestros. Pensemos, por ejemplo, en montañeros legendarios como Sir Chris Bonington, que desde 1958 ha explorado y firmado primeras de alta dificultad en Alpes, Himalayas y Patagonia (incluyendo la primera

ascensión a la Torre Central del Paine, escalando hasta V+/A2 en 1963); o en Reinhold Messner, quien además de ser el primero en escalar los 14 ochomiles sin oxígeno (algunos abriendo vía en solitario y en estilo alpino), escalaba VII° en roca cuando la escala de dificultad llegaba sólo hasta VI°. Por otro lado, veamos el caso de freakies como Wolfgang Güllich, un visionario que además de subir el listón al filo de lo imposible en 1991 cuando propuso el primer 9a (5.14d) en la historia de la escalada, llevó su excepcional nivel a las grandes paredes de Norteamérica, Patagonia y el Karakorum; o bien Jean Christophe Lafaille, un escalador deportivo de competición que no contento con escalar 8b sin cuerda y encadenar 8c+, un buen día se fue a los Alpes a batir records en las grandes rutas del macizo y sigue abriendo vías de dificultad extrema en los Himalayas (también en

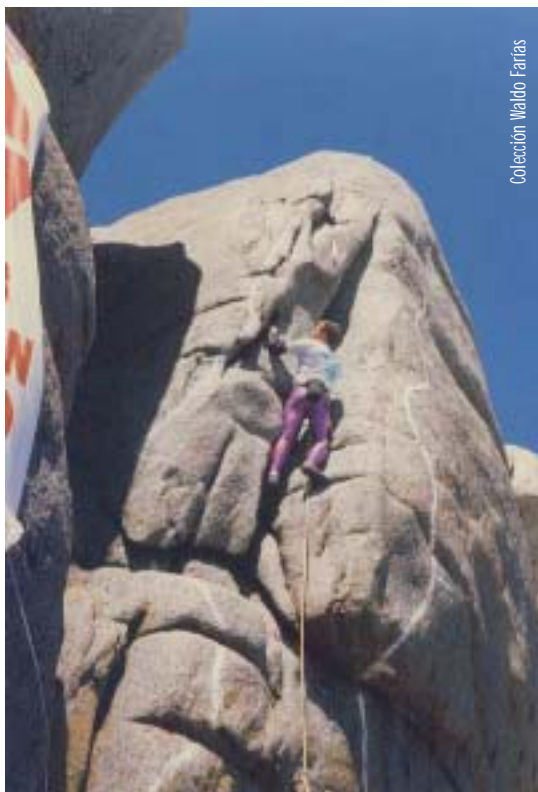
solitario, estilo alpino y sin oxígeno). Así la lista suma y sigue... Invito entonces a cualquier montañero a pararse frente a estos señores y explicarles que para subir cerros no hace falta saber escalar; y a cualquier freaky a contarles que en realidad no van a esa pared alucinante porque queda muy lejos y les da lata caminar.

Escalada y montañismo no deben entenderse disociadamente. La escalada es una herramienta fundamental que quien se considere montañista debe dominar en mayor o menor grado. Porque el sendero que conduce a la cumbre tarde o temprano se volverá vertical, rocoso y con hielo, y como no sepas escalar tendrás que darte la vuelta sin haberla alcanzado. A su vez, un escalador en roca que se precie de tal que descarta nuevas zonas en función de la dificultad de su acceso, puede terminar confinado a escalar siempre en las mismas repetidas escuelas o incluso sólo en resina en una húmeda sala de entrenamiento.

No pretendo que ninguna de estas formas parciales de vivir la montaña sean intrínsecamente malas o equivocadas, pero ciertamente no nos van a proyectar hacia el futuro. La tendencia natural debiera ser

hacernos montañistas más fuertes y más completos, por la sencilla razón que cuando lo hagamos se nos abrirá una infinidad de posibilidades que hasta ahora no soñamos, por culpa de un anticuado prejuicio. De esta manera a lo mejor empezaremos a ser nosotros los que inscribamos nuestros nombres en las montañas más espectaculares de nuestra región, esas que hasta ahora han sido el patio de juegos de los escaladores extranjeros que hacen lo suyo mientras nosotros nos preguntamos ¿que si freaky o montañero? ¿que si cumbre o encadenar? ¡Qué más da! Los que así lo han entendido (los Güllich, los Messner, y también los Delgado y los Buracchio, por mencionar sólo algunos), son justamente los que revolucionaron nuestro deporte. Ya sería hora que aprendiéramos la lección.

José Ignacio Morales



Colectión Waldo Farías

¿Freaky o montañero? Waldo Farías estrena mallas nuevas en el campeonato de escalada deportiva realizado en Punta de Tralca en 1990.

Noticias - Noticias - Noticias

Records y nuevas rutas en la Cordillera Blanca, Perú.

El escalador chileno y guía de alta montaña Andrés Zegers recientemente completó cuatro semanas de actividad fanática en la Cordillera Blanca, Perú. Para aclimatarse, primero guió el Pisco por la ruta Normal (5.752 m, PD), el Vallunaraju por la arista Norte (5.686 m, AD-) y el Huascarán Norte por la ruta Normal (6.664 m, PD+/AD-).

Después de terminar con el trabajo, se encordó con el alemán David Bruder para volver a la montaña en busca de emociones algo más fuertes. Comenzaron con la primera ascensión de la cara NO del Oschupalca (5.881 m). La nueva vía, graduada MD, sigue una de las canaletas de la hasta entonces inescalada cara NO y tiene 10 largos de hielo hasta 65°, tres bandas rocosas de mixto y un crux al final de la vía consistente un muro vertical de nieve blanda que culmina en una prominente cornisa a través de la cual hay que cavar un túnel para salir. La ruta fue escalada en 11 hr ida y vuelta desde el campamento morrena a cerca de 4.800 m.

Andrés y David continuaron estableciendo un nuevo récord de velocidad en la cara Este de La Esfinge (5.327 m), escalando la ruta Normal del '85 (750 m) toda en libre y a vista en sólo 3 hr 57 min. El récord anterior de esta pared era de algo menos de 7 hr. Aunque la ruta originalmente estaba graduada 5.11+, Andrés sintió el grado algo flojo para los estándares yosemiteros y sugiere 5.10+.



La cara E de La Esfinge (750 m), una escalada para una mañana.

La cordada chileno-alemana todavía tuvo energía para ir a por una ascensión de velocidad de El Escudo (D+), una ruta directa a la cumbre Sur del Huascarán (6.768 m). Salieron desde el poblado de Musho (3.050 m) hacia la cumbre en un largo, rápido y ultraliviano pegue que duró 14 hr 30 min, durante las cuales escalaron más de 3.600 m de desnivel sobre nieve dura y hielo hasta 60°. El viaje ida y vuelta desde Musho duró 23 hr 57 min, luego de perder un par de horas buscando el paso de la rimaya durante el descenso, lo cual convierte a esta ascensión en la primera de El Escudo en el día.

Andrés y David escalaron el Oschupalca, La Esfinge y el Huascarán en una semana a finales de Julio pasado.

Escalando/Andrés Zegers

Asociación Nacional de Escalada Deportiva

El viernes 27 de agosto pasado, con la asistencia de representantes de las ramas de escalada de la USACH, la Universidad de Talca, el Club Oriente Andino (Barnechea) y el Club Escalamar (V Región), se constituyó la Asociación Nacional de Escalada Deportiva (ANED), bajo la presidencia de Roberto Besnier, representante del Club Escalamar.

Esta nueva organización tiene como fin central reunir a los distintos clubes y federaciones de escalada de Chile para fomentar el desarrollo de la escalada deportiva. Entre sus proyectos se contempla la organización de un circuito de competencias sobre muros artificiales, el equipamiento de 100 rutas nuevas en roca en este primer año y la preservación y reequipamiento de las zonas ya existentes. También se considera la realización de cursos de formación técnica para entrenadores, técnicos, equipadores y dirigentes. Además, se apoyará a los escaladores destacados para que representen a nuestro país en competencias internacionales.

La ANED desea postular a ser miembro de la Federación de Andinismo de Chile, para lograr así la representación internacional.

Esperemos que esta asociación sea un avance y un real aporte para la escalada deportiva en Chile.

Cristóbal Vidal/Escalando

Centro de escalada listo para abrir

The North Face Summit Center
Condell 703, Providencia
665 2738 / recepcion@rutasycombres.cl

Muchos escaladores estamos a la espera de la apertura del muro de escalada de The North Face, hoy Summit Center y ex Climbing Planet y CCM Centro de Escalada. Hace bastante tiempo que se escucha que pronto comenzará a operar nuevamente. La última información es que abriría a principios de septiembre. Lo cierto es que se terminaron todas las remodelaciones que la nueva administración tenía en mente. Lo que falta aún es concluir los tramites legales para abrir las puertas al público.

El gimnasio se presentará con una nueva cara. Los muros han sido pintados, incluyendo la fachada exterior; se agregaron 2.000 presas nuevas de



distintos modelos y las que ya estaban fueron lavadas. Además, el panel acostado se desplomó suavemente y la estalactita del techo se cambió de posición. También se remodelaron los baños y el segundo piso se transformó en una tienda de ropa y material.

Otra novedad es que se hará una prueba para medir el nivel técnico de cada escalador. Los que posean el nivel básico sólo podrán escalar en top-rope las líneas que tengan cuerdas dedicadas. Los avanzados podrán puntear con otras cuerdas, que deberán traer o arrendar en el local.

Pero estos cambios físicos no son tan importantes como otros que harán la diferencia con el antiguo manejo del gimnasio. Uno es la preparación técnica que ha recibido el personal encargado de la seguridad, que ahora estará realmente capacitado. El otro punto importante es la forma en que operará el gimnasio. Habrá tres bloques horarios de lunes a sábado entre las 9:00 y las 22:00, y los precios por sesión serán \$2.000 para estudiantes y \$3.000 adultos en la mañana; \$3.000 y \$4.000, respectivamente, hasta las 18:00; y \$5.000 y \$7.000 en horario punta (a partir de las 18:00). También hay tarifas mensuales y trimestrales.

Ojalá que el centro de escalada The North Face comience a funcionar pronto y también piense en el bolsillo de los escaladores, para que la gente siga entrenando.

Cristóbal Vidal/Escalando

hidrofilia

VI 6c+/7a A2+1620 m

Pared del Thumbnail Groenlandia

Por Roberta Nunes (Curitiba)

Luego de recibir una invitación de la escaladora aragonesa Cecilia Buil, no conseguí más dormir tranquila... La propuesta era como una fábula: abrir una nueva ruta en las vírgenes paredes del acantilado Thumbnail, en Groenlandia. Había apenas un detalle raro y un tanto no convincente, una travesía de 80 km por el gélido mar ártico en piraguas de mar individuales. La verdad, creo que era eso lo que no me dejaba dormir...

Mas como una total enamorada de la aventura, me embarqué en junio de 2003 para España, 40 días antes de la fecha propuesta, a fin de entrenar con Cecilia la escalada y el remo y conocer a mi otros compañeros de viaje, Gorka Ferro, guía de kayak de la expedición, y Jesús Bosque, el cámara y productor del documental. El proyecto era patrocinado por el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón, con la principal propuesta de abrir una nueva ruta de escalada en cordada femenina.

Las primeras semanas lo pasé bárbaro, en los Pirineos, escalando e intercalando remadas en los ríos y lagos próximos. En pocas semanas nos poníamos más fuertes y confiadas, no dejando de lado las buenas fiestas que se montaban con toda la gente al son flamenco de Ojos de Brujo. Está muy lindo España...

La Travesía

Groenlandia vista desde el avión era fantástica, llena de puntitos blancos flotantes en un mar azul bien oscuro y muchas montañas. Llegamos a Narssassuak el 23 de julio. El tiempo era bueno y estable, pleno verano para los esquimales. Organizamos todo para la mañana siguiente y viajamos en barco hasta el sur de la isla, Nanorthalik, punto de partida para la travesía de 80 km.

Después de 6 hr de navegación avistamos de lejos unos tejados de varios colores, construcciones hechas por el gobierno danés, que por un lado son una tremenda crueldad con la verdadera cultura esquimal, masacrada casi por completo. El poblado tenía apenas dos calles y era muy hospitalario, en un paisaje hermoso entre el mar y las montañas. Empezamos pronto a arreglar los kayaks y a dividir 40 kg de carga para cada uno. La ventaja en cierto modo era que con el peso las piraguas se tornarían más estables. Nos estaba totalmente prohibido volcar en el mar, ya que según nuestro guía, solamente tendríamos tres minutos de vida inmersos en estas gélidas aguas... Justo por este pavor, tratamos de hacer pronto la larga travesía, que se resumiría en apenas tres días en que navegamos acompañados de ballenas, focas e inmensos icebergs.



Hidrofilia comienza literalmente desde las gélidas aguas del mar ártico que rodean el acantilado Thumbnail, Maujit Gorgassasia.



Llegamos al campo base hechos pelotas, pero era tan precioso todo lo que habíamos pasado, que el ánimo se compuso en un par de días. Estábamos cómodos, era fácil obtener agua del deshielo, había un pastito (tundra) con pinta de alfombra y la pared del Thumbnail frente a nosotros, delimitado por apenas un brazo de mar, como a treinta minutos remando en línea recta.

La Escalada

Estudiamos la pared con binoculares y paseos breves por la base hasta elegir la línea más atractiva para nosotras. En este acantilado había apenas una vía abierta por un equipo inglés hacía cuatro años atrás, pero que en realidad no alcanzaba la cumbre del Maujit Gorgassasia (nombre del acantilado integral, incluyendo el Thumbnail). Resolvimos probar justo por el medio del acantilado que llegaba al punto más alto, donde se transformaba en una pequeña torre muy atractiva. Organizamos todo y llenamos los kayaks con el equipaje y comida para cuatro días, estábamos ilusionadas...

El cámara, Jesús Bosque, decidió subir con nosotras jumareando para captar mejores imágenes y probar la aventura de estar colgado un par de días en estos pagos. Gorka nos acompañó hasta la base de la pared para ayudar en la maniobra de escalar la primera sección saliendo de la misma piragua, una situación un tanto rara hasta el primer punto de anclaje. En pocas horas, Cecilia, Jesús y yo estábamos en un pequeño plateau donde empezaría la ruta.

Los primeros seis largos transcurrieron agradables por fisuras y buenas tomas. El problema empezó cuando entramos en un gran diedro, aparentemente sencillo, que nos costó tres días para salir de él... Denso, húmedo y con roca un poco mala. Llegamos a la mitad de la pared súper cansados y ya sin comida. Fueron 820 m de apertura en cuatro días. Por suerte Cecilia sabía de una salida de emergencia que los ingleses le habían indicado, un corredor de nieve fácil en la extrema izquierda del acantilado, casi una caminata.

Arriba: Tres días de travesía en kayak fueron necesarios para llegar al Thumbnail. Izquierda: Roberta y Cecilia estudian la línea de Hidrofilia desde el campamento base.



Resolvimos bajar con una lluvia fina que recién empezaba. Fueron como 5 hr de bajada del tipo never never land. Llamamos a Gorka por radio para que trajera nuestras piraguas hasta la base de la pared. Fue el momento preciso para volver al campo base, porque el clima se puso choto por cinco días. Tiempo para el descanso...

Con el primer día de sol ya nos sentíamos listas para volver a la pared. Esta vez subimos por el corredor para llegar pronto al punto donde habíamos parado. Teníamos todo el material allá, lo que nos facilitó mucho la subida. Jesús nos acompañó hasta el vivac, donde se quedó esperando por nuestra bajada con una vibra súper positiva. Era como el chamán de la expedición.

Habíamos decidido escalar más ligeras y sin nuestro amigo cámara, para llegar a la cima en una sola jornada. Influencias yosemiteas del fast climb, alerta pero serenas. Yo estaba ansiosa y no pude dormir casi nada, ¡principalmente cuando empezó el espectáculo de las auroras boreales! Parecían cortinas de humo rosado que se disolvían despacito por el cielo.

A las 5:00 am empezamos la ascensión, escalando fluidamente en simultáneo una buena parte, sobre una roca hermosa, fisurada y sólida. Hicimos una breve parada y constatamos que faltaban 300 m para la cumbre. Estábamos casi que flotando de tanta alegría. Forzamos un poquito más y a las 6:30 pm estábamos en una cima del tamaño de una mesa de cenar, virgen, después de más de 800 m de puro granito. Éramos los primeros humanos en llegar ahí, con una mezcla de llanto y risa, sintiendo y mirando el horizonte...

La bajada no fue tan dulce: nos demoramos 40 hr hasta los kayaks. Estábamos súper debilitadas y sin nada de energía. Pasamos como dos días encerradas en nuestras carpas hasta sentir el cuerpo mejor. Logramos hacer dedo a una lancha que nos llevó al pueblito más cercano, donde alquilamos un barco para volver hasta la ciudad donde está el aeropuerto. Hacía ya 23 días que estábamos en esta historia. Satisfechas con el resultado y con la fluidez de todo, entramos en clima de fiesta, ¡mucho vino y risas en el avión!

Al volver a Huesca nos esperaban con una gran fiesta también, porque casualmente fuimos responsables de la

mayor ruta de escalada abierta por mujeres en la historia del alpinismo. Nuestra ruta, bautizada con el nombre de Hidrofilia, tiene 1.620 m en 31 largos de cuerda, todo en estilo tradicional, sin ningún bolt, con una dificultad de VI 6c+/7a A2+. Para mi fue la aventura más extrema en que he participado.

Con Cecilia compartimos de igual a igual, aprendiendo muchísimo de nuestro grupo y de la naturaleza. Así que volví tranquila a Brasil, sin deseos o muchos planes, sólo contenta de estar viva, con una sensación de nostalgia de un sueño intenso del que aún sigo aprendiendo.



Colección Roberta Nunes

En la variedad está el gusto

Deportiva en Bariloche

Por Pablo Pontoriero (Bariloche)

La escalada en Bariloche desde siempre ha estado relacionada al cerro Catedral y las agujas del Frey, un lugar excelente con placas y fisuras sobre granito naranja, ideal para hacer vías de varios largos. Frey es más terreno de aventura y escalada tradicional que escalada deportiva, aunque algo hay y también se encuentran muy buenos bloques para hacer búlder.

Desde mediados de los '90 se comenzaron a buscar lugares más cerca de la ciudad para ir por el día, al mismo tiempo que llegaba el concepto de la escalada deportiva a los escaladores locales. Al principio se abrieron algunas vías en Valle Encantado o el Pilar (aunque a este último no se puede ir más por problemas de seguridad con un barrio cercano), pero siempre con inconvenientes para conseguir material, fabricando chapas caseras, con un solo taladro prestado y que no siempre se podía usar, muy poca gente dispuesta a ayudar, etc.

Por suerte los tiempos cambiaron. Gracias a esas primeras vías deportivas empezaron a aparecer más escaladores, lo que sumado a la apertura de muros de escalada y búlders, y al trabajo y los taladros de otros pocos, en la actualidad Bariloche es uno de los lugares de Argentina con mayor cantidad de vías y escaladores.

La variedad es la característica principal de la escalada en estos pagos. Variedad de paisajes, de climas y de rocas, todo en muy pocos kilómetros a la redonda. No hay de todo, pero sí que hay mucho. Tanto que actualmente es posible venir a



J.I. Morales

Bariloche una semana y escalar todos los días en un lugar distinto. El impulso que está teniendo la escalada en los últimos dos o tres años es realmente importante. A modo de ejemplo, desde la edición de la primera guía de escalada deportiva el verano 2004, ¡ya hay 50 vías nuevas para esta temporada!

En cuanto a los sectores, los hay a sólo 6 km. del centro de Bariloche y hasta 70 km. La característica común es el clima

Cristóbal Vidal calentando en La Ventana, pequeño paraíso del 7° grado.



J.I. Morales

Valle Encantado es una de las zonas con mayor potencial.

típico de la cordillera: en otoño e invierno frío y húmedo, y en verano puede hacer tanto calor que no dé para preparar al sol.

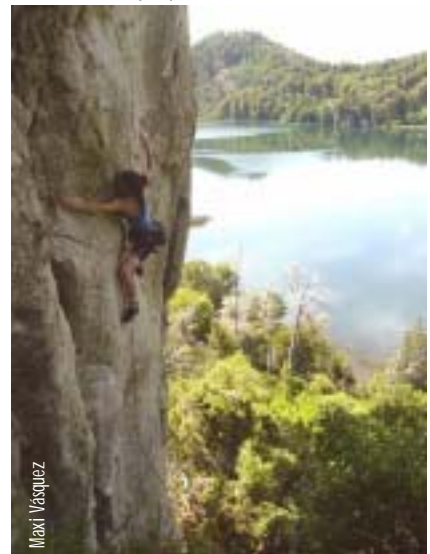
Empezando con este viajecito, lo más cercano es **Piedras Blancas**, en el cerro Otto. Es una zona muy buena para principiantes, con vías que no pasan de 6c+. Abundan las placas verticales o tumbadas de adherencia. También se puede practicar la colocación de empotradores, armado de reuniones y escalada de hasta dos largos. Existía una guía de escalada de este lugar que se dejó de editar, así que como mucho se puede conseguir

alguna fotocopia en el Club Andino Bariloche.

Pasando a lugares más deportivos, a 10 km de la ciudad tenemos la zona del **cerro Ventana**, al lado del lago Gutiérrez. Aquí los muros son más verticales y en algunos casos muy desplomados. La roca es metamórfica, con agujeros y regletas. Hay casi 30 vías equipadas que van desde 4° hasta 8a, aunque lo que más abunda son las vías entre 6c y 7b.

Siguiendo con nuestro viaje imaginario, nos vamos a la **laguna El Trébol**, a 20 km del centro en dirección a la cordillera. En esta zona encontramos tres sectores, cada uno con características distintas. Primero están las Torrecitas, unas paredes de conglomerado muy particular con orientación al Norte (sol a la tarde), que cuentan con 14 vías desde 5° hasta 8a/8a+. Este sector se caracteriza por las placas verticales o apenas desplomadas con cantos pequeños. El otro sector del

Trébol es la Piedra del Bosque. Se trata de un bloque muy grande de roca naranja en un bosque muy pintoresco. En realidad es un terreno privado de propiedad de Daniel Seeliger, un activo y entusiasta escalador que no tiene problema con que se escale ahí. Hay 8 vías muy buenas desde 6a+ hasta 7c. A sólo 600 m de este último, están las



Maxi Vasquez

Rosana Rechencq en El Sindicato del Serrucho, un 6c del sector Torrecitas, laguna El Trébol.

Paredes Blancas, el tercer sector del Trébol. Aquí es otra historia. Es el sector más duro de toda la zona. Es muy desplomado, con agujeros y romos. La pared llega en algunas partes hasta 40 m y hasta ahora se han abierto 10 vías. Mucho séptimo grado y un 8a muy bueno, Corsario Negro, 22 metros de desplome, continuidad y calidad.

El recorrido continúa yendo un poco más lejos hacia el Este, a la estepa. Por suerte acá la variedad tiene que ver con el clima, que es mucho más seco. Mientras en Bariloche está lloviendo, en estos lugares podemos estar trepando al sol. A 35 km de Bariloche por la Ruta 237 en dirección a Neuquén está **Villa Llanquín**. Al fondo del pueblo se ven unos bloques de roca rojiza donde predomina la escalada atlética, con buen desplome, agujeros y chorreras. Esta zona es la última que se desarrolló este otoño, y ya cuenta con 14 vías desde 4° hasta 7c. Vale la pena visitarlo ya que la roca es bastante particular, las vías son buenas y el paisaje muy lindo.

Siguiendo por la misma Ruta, a casi 30 km nos encontramos con **Valle Encantado**, un lugar que sin duda es de los mejores para escalar en Argentina, con un potencial de roca increíble. Lamentablemente, como no puede ser todo tan bueno, hay muchos terrenos privados, aunque hay sectores a los que sí se puede acceder. La roca de esta zona es volcánica, con muchos agujeros, el reino de los "bi" y los "tri" dedos. El tipo de escalada varía mucho dependiendo de los sectores, ya que se encuentran desde vías clásicas de 4° para ascender a alguna torre, hasta impresionantes desplomes con vías de 8° grado, de bloque o continuidad. También hay mucha opción de orientaciones. Como el nombre lo sugiere, el paisaje es alucinante y la escalada también. Hay más de 40 vías y el número sigue creciendo.



Pablo Pontoriero en un 7c de Valle Encantado.

La información más detallada de cada sector y sus vías se puede encontrar en la guía de escaladas Bariloche Vertical, que se consigue en varios comercios relacionados a la escalada. Para mayor información se puede escribir a barilochevertical@yahoo.com.ar.

Espero que nuestro viaje imaginario les haya gustado, como para venirse al sur la próxima temporada con toda la motivación para hacerlo en realidad.



Izquierda a derecha: Lucas Bonangelino encadenando un desplomado 7b de Villa Llanquín. Martín Finster en un lance explosivo de Kachaca, 7b de Torrecitas, laguna El Trébol. Franco Colosimo en Hecho en Casa (7a), del mismo sector.

EL CAÑADÓN DE LA BUITRERA

Y LA PIEDRA PARADA

POR
TATIANA NIVEYRO (ESQUEL)
FOTOS DE JOSÉ IGNACIO MORALES

¿Cómo describir un lugar simplemente mágico, cautivante por su belleza calma y la sensación de estar en un paraíso conocido aún por pocos, donde el paisaje dispara la imaginación hasta el cretácico? Lo cierto es que los arqueólogos han encontrado restos humanos de hace más de 5.000 años. Hoy, ahí mismo podemos disfrutar de la escalada deportiva en un ambiente espectacular.

La Piedra Parada está 130 km al Noreste de Esquel por la Ruta 12, en lo que localmente llamamos “la estepa”, infinitas extensiones con suaves ondulaciones, formaciones rocosas algo caprichosas pintadas en tonos marrones, verdes, morados... escasa vegetación arbustiva debido al clima semiárido, sólo sauces en los márgenes del serpenteante río Chubut y cada tanto, un grupo de álamos delatando algún asentamiento humano.

Pero hablemos de la escalada. La Piedra Parada se eleva unos 200 m sobre suelo llano. Dicen los geólogos entendidos que ha de haber sido parte de un volcán – material más durable– y que el resto fue erosionado dejando esta protuberancia rocosa aislada. La calidad de la roca dista de ser lo que llamamos buena porque se desgrana fácilmente (nunca olvidar el casco). Hay unas 5 ó 6 vías abiertas. La Normal en la cara Noreste (6a, abierta en 1993 por P. de la Fuente y D. Benegas) sube por una chimenea evidente y un trepe fácil hasta la cumbre. De ese mismo lado hay una línea de rapel más

directa que la vía de ascenso. Para información detallada y croquis se puede consultar el Anuario del Club Andino Esquel (CAE).

Para los amantes de la deportiva, lo más jugoso está dentro del Cañadón de la Buitrera, a unos 500 m de la Piedra Parada cruzando el río. El Cañadón tiene 3 km de largo y las paredes, que inicialmente sobrepasan los 150 m, van disminuyendo gradualmente hasta desaparecer por completo. Un angosto arroyo lo acompaña en toda su longitud, pero no es recomendable beber esa agua. Mejor tomar la del río Chubut.

Hay aproximadamente 50 vías repartidas en 10 pequeños sectores, equipadas con chapas, parabolts y reuniones. La guía del lugar todavía no está terminada, pero hay bastante información en el Anuario del CAE. La mayoría son vías largas de entre 20 y 30 m. Al ser la roca de origen volcánico la calidad es variable, lo cual es justamente lo más sorprendente: hay agujeros tipo gruyere dejados por ya inexistentes burbujas de aire en material incandescente, placas lisas y brillosas en tonos rojizos, diedros, alguna fisurita, desplomes para todos los gustos, cuevas donde la escalada se combina con el contorsionismo y otros sectores que se desgranán un poco pero igualmente equipados con rutas excelentes. No podemos olvidar La Aguja, una esbelta torre de casi 200 m que se yergue dentro del mismo Cañadón.

Izquierda: Bienvenidos al cretácico: las paredes del Cañadón de la Buitrera nos transportan a la prehistoria. Esta página, en el sentido del reloj: Nacho Morales en un 7a sobre roca tipo gryere, uno de los varietales de La Buitrera.

Juanjo Fernández en un desplomado 7c. La Aguja de la Virgen, que todavía espera un encadenamiento. El río Chubut y la Piedra Parada. ¿Quién dijo que la Patagonia sólo era frío y viento?



Mikel Martirena



El recorrido por los sectores y sus vías comienza a mano derecha apenas ingresamos al Cañadón, al lado de un bloque de búlder, con 7 rutas entre V° y 7b+. Mas adentro, en el sector El Alero hay una decena y frente a ellas otras 4 de prácticamente todos los grados de dificultad. Continuando la caminata 200 m más por el sendero, a mano izquierda se ven 4 vías más en roca tipo gryere. De ese mismo lado, poco más adelante encontramos el sector Ojos del Buda, el más plaquero y duro del Cañadón con un par de octavos y muchos séptimos. Desde ahí se ve la Aguja, que los locales llaman La Virgen, con su vía Ave María Purísima de 5 largos hasta 8a? que hasta el momento ha sido subida una única vez. Caminando unos 10 min más llegamos al Circo, con 6 vías donde predomina el 7° grado. Siguiendo el sendero se distingue una forma de puño donde hay una vía más. Bastante más adentro hay otro gryere con 3 vías y al final del Cañadón, El Gallinero, con un 6b+.

Obtener el permiso para entrar y permanecer en estos campos es, a veces, un tanto complicado. La Piedra está en un campo y la Buitrera se disputa entre otros dos. La situación es conflictiva, hay intereses varios, desacuerdos y la Secretaría de Turismo de la Provincia de Chubut habla de manejar el lugar y hacer una reserva dado que la Piedra Parada y el Cañadón fueron declarados Monumentos Naturales. Los locales estamos intentado que el lugar sea manejado más

ordenadamente, que se establezcan lugares de acampe, fogones, baño y que la escalada se contemple dentro de las actividades permitidas. El problema es que los escaladores aún son mirados con cierta desconfianza por el común de la gente.

Por eso, para escalar en el Cañadón se sugiere entrar por la pasarela pública que está unos 2 km pasando la Piedra. Allí se puede dejar el auto y evitar problemas. Cruzando la pasarela entramos a campo privado. Ahí viven Marcelo y José Luis. Son amables y siempre dan indicaciones de cómo llegar al Cañadón. También a veces tienen carne para vender. El Sr. Moncada, que vive en Gualjaina (45 km antes de llegar a la Piedra), tiene una casa a pocos metros de la Buitrera y acostumbra cobrar 1 ó 2 pesos por acampar en su campo, al lado del río. Para escalar en la Piedra Parada, el asunto es menos simple porque el dueño del campo, el Sr. Nasif, vive en Esquel y no le agradan mucho los escaladores...

A todos la vida alguna vez nos impulsa a querer desaparecer de la faz de la tierra, a ir donde nadie nos encuentre y ninguna trivialidad nos toque la conciencia, donde poder sentir que nos separamos del tiempo real. Para esos momentos, por experiencia recomiendo este lugar mágico, que nadie se atrevió a soñar.



El 13 de marzo de 2004 comenzó la aventura en uno de los lugares más remotos de la Patagonia. Dave Anderson, Steve Herlighy, Jamie Selda (EE.UU.) y yo nos internamos en el corazón de la Patagonia chilena en la provincia de Coyhaique, XI Región de Aysén, para explorar y experimentar nuevamente las adversidades meteorológicas de uno de los lugares más bellos y violentos de esta zona.

A 5 hr de la ciudad de Coyhaique y un par de días de caminata, se encuentra el espectacular sector del Avellano, el cual ofrece una gran variedad de objetivos desde travesías en nieve y roca y escalada tradicional en excelente granito hasta oportunidades para atacar en estilo alpino en hielo y big walls. El valle del Avellano, conocido por algunos como la Cordillera Cristal, no aparece en los mapas, sólo se muestra como S. V. E. (sin visión estereoscópica), o sea que sólo figura como una gran mancha blanca. Por esta razón, desconocemos el nombre de las agujas que hay en el valle y la altitud de las mismas, aunque suponemos que la que escalamos, la principal, tiene aproximadamente 2.000 m.

La expedición se caracterizó por la total autonomía de principio a fin, porteando aproximadamente por dos días y

medio (sólo de ida) 450 kg de comida y equipo de escalada (incluyendo la cerveza). Cada día era una incertidumbre con respecto al clima. Irónicamente, el mes de febrero se caracterizó por cielos sin nubes ni viento y nuestra angustia por no poder comenzar la expedición en ese mismo momento. Mis colegas escaladores (salvo Dave) no habían experimentado condiciones de esta magnitud. Así, pasamos más tiempo de lo previsto observando la pared y analizando las posibles rutas, pero a la vez nos permitió explorar nuevos sectores con muchísimo potencial.

Las condiciones extremas a las cuales nos vimos enfrentados estuvieron presentes casi todos los días, excepto dos. En uno de ellos, el 20 de marzo, durante una ventana de buen tiempo de 14 hr abrimos El Conquistador. Todo se presentaba de forma violenta. En un extremo, nubes y mal clima, y en el otro, cielo azul. Sabíamos que no contábamos con ningún augurio positivo en cuanto al clima, así que literalmente corrimos por rampas de nieve, travesías de IV grado y otras en medio del bergschrund, hasta llegar a la base de la pared donde comenzamos la ascensión. Dave escaló el filo que separa el vacío de aproximadamente 800 m de una rampa de nieve de casi 80°. La temperatura era baja y la

TORRES DEL AVELLANO

COYHAIQUE XI REGIÓN



Página izquierda: El Conquistador alcanza la cumbre de la torre principal por su arista izquierda, luego de un largo flanqueo desde la derecha hasta el col donde comienza.

Esta página, izquierda a derecha: Último largo antes de la cumbre. Aproximación técnica a la base de la pared. Dave Anderson en el primer largo de roca.



escalada nos produjo intensos dolores en las manos, por lo que escalamos con guantes en algunos sectores. La cumbre fue alcanzada justo al ponerse el sol. Rapelamos en medio de la oscuridad y lo mismo el descenso hasta el campamento base.

La segunda ventana de buen tiempo la aprovechamos en un intento por abrir una segunda vía en otra pared. Este proyecto quedó inconcluso al cerrarse la ventana, que nos dejó con el sabor de cuatro increíbles largos en el bolsillo y otros cuatro por hacer.

Después de 27 días internados en el valle y luego de haber sido azotados por espectaculares tormentas de agua, nieve y viento, y de haber experimentado la cumbre bajo inestables circunstancias, decidimos emprender el regreso, no sin antes una última repasadita de más nieve y más viento.

Logística

Comida: En Coyhaique se puede encontrar todo lo que se necesita para comer y beber, siendo Multimás y Weighmister los dos supermercados más grandes de la

zona. Adelco ofrece buenos precios por compras al por mayor.

Alojamiento: Recomiendo Las Salamandras, aunque existe una gran cantidad de hostales justo en el medio de la ciudad. Otra alternativa es arrendar cabañas, que sin lugar a duda son mucho más cómodas. La Estancia es un buen lugar para hacerlo.

Transporte: En el café Ricer o en Turismo Cóndor (Matías Blanco) se puede arrendar camionetas. También con paciencia se puede encontrar otras alternativas. Como el camino es de un fundo forestal, está en bastante mal estado por lo cual se necesita 4x4.

Cartografía: Existe un mapa del sector Tres Arroyos, pero no es muy útil ya que es un sector S. V. E. En todo caso, el camino que conduce al comienzo del valle está aproximadamente a 25 minutos del pueblo de Cerro Castillo y pasado la laguna Verde.

Porteadores: Un buen contacto es Jorge Aguilar, en Cerro Castillo, para poder coordinar pilcheros y gauchos que puedan llevar la carga.

EL CONQUISTADOR

IV 5.10 A13

PRIMERA ASCENSIÓN

Nacho Grez nachogrez@yahoo.com

Instructor NOLS Coyhaique

Primera ascensión invernal ruta De Agostini

Monte San Lorenzo

Texto y fotos por Pablo Besser (Club Alemán Andino)

“La imponente soledad de la cumbre principal, que se yergue, apartada, con proporciones dignas del Himalaya, sobre las desoladas mesetas argentinas y los pantanosos valles chilenos, ha atraído sobre todo a aquéllos que prefieren un modo de ir a la montaña con propósitos meramente de exploración y que no necesitan de respuestas publicitarias para sus aventuras.”

Cuadernos Patagónicos N° 9. Buscaini-Metzeltin



¿Patagonia invernal? Los expedicionarios aprovechan una increíble ventana de buen tiempo para aproximarse al Col de la Cornisa.

El monte San Lorenzo, de roca granítica de pésima calidad, donde el hielo y la nieve son el principal atractivo, me ha interesado desde 1994. Ese año, Soames Flowerree y yo llegamos hasta el campamento De Agostini e hicimos un tímido e inexperto intento a la ruta del mismo nombre, alcanzando unos 2.500 m de altitud, sin llegar siquiera a la arista superior. El verano de 2002 regresé con un objetivo de más dura digestión: la arista Este, enorme ruta de 3.000 m de recorrido que sólo ha sido escalada con éxito en tres oportunidades. Hicimos un loco intento alpino junto a Manuel Bugueño y José Pedro Montt, pero la seguidilla de días de buen tiempo transformaron la ruta en un campo de batalla barrido por las avalanchas. Dos de ellas me pasaron literalmente por encima. De la segunda sólo me protegí una pequeña piedra, mientras mis compañeros me vieron desaparecer bajo una enorme masa de hielo y rocas. Yo sólo esperaba el golpe final que me sacaría de mi refugio, pero nunca llegó. Como un sensato conejo, salimos corriendo de la ruta, no apta para personas sensibles. Pasaron 10 años entre aquél primer intento y éste, el definitivo. La perseverancia es otra virtud patagónica.

¿Por qué intentar la ascensión en invierno, si es más frío, más inhóspito, más aislado, más difícil? Todos esos atributos pueden hacer una expedición más atractiva, pero la respuesta es menos masoquista. Aunque en Patagonia tener dos días completos de buen tiempo es una fortuna y tres un despilfarro, en invierno es más lo habitual que lo excepcional. En los periodos de frío (de “escarcha” como dicen los locales) se suele gozar de 3 ó 4 días completos de un clima perfecto, pero si muy frío: en un cerro de altura los -30° C pueden ser habituales. ¡El invierno también es temporada de caza!

El 3 de julio salimos de Santiago Camilo Rada, Marcelo Camus, Manuel Bugueño y yo. Nuestro objetivo era la primera ascensión invernal del San Lorenzo (3.706 m), el segundo macizo en altura de la Patagonia después del San Valentín (4.058 m). Además ansiábamos la primera travesía integral de la enorme arista cumbre, de casi 15 km, y la Cumbre Sur, sólo ascendida en una oportunidad. ¡La ambición es un potente motor!

Llegamos al poblado de Cochrane el 7 de julio, luego de un entretenido viaje en camioneta por la pampa nevada y la carretera austral vestida de invierno. Al día siguiente entramos al valle del río Tranquilo para buscar a nuestro arriero en las casas del sector Payacar. Sin embargo, nos explicó que no podía entrar en invierno, pues el terreno y las condiciones hacen muy difícil el acceso. Así las cosas, cada uno tendría que arrastrar algo así como 25 ó 30 kilos en el trineo, más la mochila, ¡pero entraríamos solos, en nuestra ley!

Al otro día, después que nuestra camioneta quedara enterrada en la nieve, hicimos dos viajes para llegar a la laguna Corazón, donde parte una picada hacia el monte San Lorenzo. Seguimos en dirección Este, orientándonos por huellas de animales o caballos en la nieve, hasta armar campamento en la oscuridad.

Continuamos internándonos por estos valles confusos y cambiados, pues el siempre verde del verano no existía. Sólo algunos coigües seguían verdes, pero las lengas estaban en franca espera de la primavera. Al final nos perdimos (lo que era lógico), debiendo atravesar el río Tranquilo con los pantalones bien arremangados y tirando los trineos que navegaban de una pobre manera. Alcanzamos ese día el valle superior, a tiro de piedra del vallecito que conduce a la base del San Lorenzo. La dificultad para remontar el arroyo del mismo nombre –con varios pasos de roca y nieve– nos obligó a hacer otro campamento en medio del bosque.

Amaneció feo, nuevamente nevando y con mucho frío, pero sin viento. Seguimos avanzando lentamente entre las lengas desnudas y el arroyo que debimos cruzar varias veces, mientras el río bajaba ágil y sin obstáculos, como riéndose de nuestro torpe avance. Por la tarde llegamos al Campamento Agostini. En dicho lugar existía un refugio rústico o “tapera” hecha por la expedición del padre Agostini, hoy transformado en una cabaña, el refugio Tony Rorhen, grande y espacioso (tiene dos pisos) aunque muy frío. Esa tarde fue todo risas y comida al calor de la estufa que empezó a quemar bosque nativo sin misericordia.

Salimos a la mañana siguiente con intención de llegar hasta el primer portezuelo de la ruta de Agostini, el Col del Comedor, donde existe una enorme roca plana cual mesa a 1.960 m. Arribamos a medio día, luego de ascender casi 1.000 m en unas 4 hr, usando nuestras raquetas de nieve. Dejamos una carga de comida y combustible más algo de equipo y regresamos inmediatamente al acogedor refugio. Habíamos decidido intentar la cumbre por la ruta normal, pero ya habíamos renunciado a la travesía integral, que demandaba una mayor logística.

El 14 de julio partimos llevando carpas, sacos y equipo en dirección al Col del Comedor, donde hallamos nuestro depósito. Decidimos llevar víveres sólo para 4 días, confiando en el buen clima que hasta ese momento persistía. Continuamos rumbo al siguiente portezuelo, la Brecha de la Cornisa, una falla ubicada en una arista que baja desde el hombro Norte del San Lorenzo hasta la cadena Cochran. En dicha arista hay una pequeña depresión que permite pasar del sistema del glaciar Cochran al Calluqueo, que nace de toda la enorme cara Oeste del San Lorenzo. Desde ese momento y por el resto de la ascensión, avanzamos encordados, pues un glaciar es sinónimo de grietas.

Por la noche planeamos la ascensión. Aún nos faltaba un campamento, pues estábamos sólo a 2.300 m y quedaban 1.400 m de desnivel y unos 8 km de recorrido entre el glaciar Calluqueo, la cascada de seracs y la parte final de la expuesta arista cumbre. El tiempo estaba impecable, el barómetro en alza sostenida, un silencio impresionante, nada de viento y sólo estrellas en el cielo. ¿Atacar a la alpina? ¿De una? En el fondo no quería, pues aún faltaba un campamento y lo íbamos a saltar, arriesgando el cerro por apurones. Por otro lado, llevábamos 6 días completos de abrir huella, buscar la ruta, cruzar ríos y tirar el condenado trineo, más dos subidas porteando equipo, lo que hacía que las piernas sintieran la falta de reposo. Pero la fisiología y la lógica cedieron ante el clima. Estaba demasiado bueno. Si lo perdíamos sólo por mover un campamento habría sido imperdonable, demasiado tiempo de espera para subir este cerro. Ahora es el momento. ¡No chicken!

Salimos a las 5:00 a.m. Hacía mucho frío aunque cedió pronto. Los 4 en movimiento, todo oscuro, sólo tu metro cuadrado de luz de linterna, encordados, cargados, apurados. Bajamos al otro lado de la brecha y, aunque mis recuerdos eran vagos (jeran 10 años!), dimos con las pasadas y fuimos ascendiendo. A las 7:00 a.m. alcanzamos el sitio del campamento 2 que nunca montamos. Seguimos subiendo por un lomo enorme que lleva al comienzo de la cascada de seracs, que en invierno más que seracs son hongos de hielo gigantes, algunos quebrados hace poco, otros estables, otros por quebrarse, la ruleta rusa del escalador.



Izquierda a derecha: Además de la nieve, los trineos debieron navegar las aguas del río Tranquilo durante la aproximación. El testimonio de la expedición, fruto de un típico día de ocio en Patagonia. El equipo: Pablo Besser, Camilo Rada, Manuel Buqueño y Marcelo Camus.

A las 8:00 a.m., Marcelo, que venía encordado conmigo, avisó que renunciaba. Hacía rato lo escuchaba sufrir en silencio por una tendinitis en su rodilla, con dolor y frustración. Nos reunimos, hablamos rápido y conciso, y le pasamos la cuerda y una radio para que regresara solo. El glaciar estaba muy estable y no habíamos visto ni una grieta, es la bendición del invierno nevado. A media mañana nos avisó que llegó bien. Un alivio para todos, pero a esa altura estábamos entregados a otra batalla: buscar el paso entre los seracs. Éstos nos ofrecían una subida directa por un sistema de canalones a la arista, sin grandes obstáculos, pero muy expuesta a la menor caída de material. Las experiencias anteriores en este cerro me convencían que tenía algo contra mi persona, así que no había que darle opción. Seguimos por la izquierda hacia el sector Norte de la cascada de seracs, que tras algunas escaladas en hielo y nieve nos llevaron a las 13:30 hr a la arista y a recibir por fin el sol.

Los tres teníamos los pies helados. Seguimos sin perder mucho tiempo ascendiendo por la arista en dirección a la cumbre Norte. Camilo nos recitaba la distancia con el GPS: recién estábamos a 3.100 m, ¡y a más de 4 km! ¡Y con sólo 4 horas de luz! No había que ser adivino para saber que esta película tendría función nocturna.

Llegamos a las cercanías de la cumbre Norte, que se veía llena de grietas y hongos de hielo. La fuimos rodeando por el costado derecho, avanzando siempre hacia el Sur. Manuel abría huella despacio. Yo estaba muy cansado, los seguía tranquilo por fuera, pero inquieto por dentro. Alcanzamos un hombro rodeando un enorme hongo de 10 m de alto, desplomado en forma inverosímil, como si la gravedad no existiese aquí. Al otro lado nos recibió una visión fantástica de la cumbre, que aún estaba lejos.

Desde la cumbre Norte había que bajar cerca de 200 m entre seracs y más hongos. Llegamos más por intuición que por lógica. Eran las 17:30 horas cuando comenzamos la subida hacia la cumbre principal, aún faltaba mucho y quedaba el dichoso hongo. Cuántas dudas sobre si sería escalable. Con la puesta de sol, los hongos se tiñeron de naranja. Seguimos por una serie de rampas empinadas hasta que nos encontramos en la antecumbre. Alcanzamos a ordenar la cuerda cuando el sol desapareció. Con linternas nos acercamos a la cumbre, y constatamos que el hongo estaba en su apogeo invernal. Por un lado 10 m extraplomados, por otro, sólo 5 ó 6. Pero era de noche, ¿qué hacer? En esos escasos metros se centra todo el éxito o fracaso en un cerro. Manuel y Camilo lo evaluaban. Había una falla por donde se podría ascender. Pero no de noche, no ahora... Renunciamos a la cumbre. Es casi como estar, pero no estando. Se ve cerca, pero no lo suficiente, que maldita obsesión. No creo que halla otra actividad en que los símbolos pesen más que en el montañismo. Qué inútil, sólo llegar arriba vale, qué mínima diferencia pero qué simbólica es.

Bajamos sin muchas palabras hasta juntarnos en el plano. Manuel y Camilo querían bajar de inmediato toda la ruta, yo no. Estaba agotado y no había necesidad imperiosa de bajar. En 14 años de expediciones en Patagonia nunca había visto un clima tan estable, lo que me daba confianza pese a estar en un lugar poco aconsejable para pernoctar. Como tampoco había prisa en bajar (la cascada de seracs de noche no estaba en mis planes), empezamos a cavar una cueva en la nieve con los pies todavía muy fríos. Luego de más de 3 hr paleando y picando, a las 23:00 hr entramos a la cueva. Nos sentamos en incómodos espacios, apretados, acalambrados, entumecidos por el frío en los pies. Por suerte llevamos un anafre y calentamos agua para llenar las botellas y calentarnos los pies. Hablamos largo rato del hongo,



yo casi justificaba la ascensión aún sin esta última parte, aunque entre risas presentía que me tragaría mis palabras.

Luego se planteó subir nuevamente a terminar la ascensión. Yo lo rechazaba, por cansancio y por aprensión de la posible estabilidad de estas formaciones heladas. Había que ver en qué estado amanecíamos. La noche fue pasando entre dormitadas. Tres veces alcanzamos a recalentar las botellas hasta que el anafre sé calló.

Cuando amaneció salimos de la cueva más repuestos de lo que pensábamos y volvimos a subir. Mis temores de viejo mañoso quedaban en ella. Alcanzamos nuevamente la base del hongo a las 11:30 hr, todo despejado pero con algo de viento que venía desde la pampa, un escenario impresionante. Manuel se tiró por el defecto central. Le indiqué que usara la pala para modificar algo la pendiente y poder subir. Camilo aseguraba a sus prudentes 15 m, yo de fotógrafo y todos tensos, esperando mientras Manuel, con 2 estacas, fue escalando poco a poco hasta que llegó al plano superior y nos fijó la cuerda para subir jumareando. Llegamos a la reunión, pero el cerro no acababa ahí como parecía desde abajo: aún faltaban otros 35 m que subimos por una serie de escalones y plataformas de nieve muy blanda. Finalmente, a las 13:30 hr del 16 de julio, nos paramos en la cumbre, una planicie perfecta de unos 10 por 15 m. Avanzamos justo hasta el centro y ahí nos abrazamos, felices, agotados, con todas las preguntas aclaradas, pues las cumbres son las cumbres. Desde el hongo teníamos una caída de más de 3.000 m, impresionante. Sacamos unas fotos, y pregunté a Camilo qué se sentía haber subido también el San Valentín en invernal.

Y fueron 15 minutos, no más. Bajamos rapelando de una estaca, recogimos lo que quedaba en la cueva y abandonamos ese hoyo miserable siguiendo la ruta del día anterior. Era vital encontrar el mismo camino de bajada, si no las penas del infierno caerían sobre nosotros. Las huellas estaban casi borradas, pero un detalle en las

ramificaciones de hielo que cubrían el suelo como un bosque de pinos nos orientó y pudimos bajar. Otro rapel más y la gran bajada, una pendiente de más de 250 m de desnivel de unos 55°, que nos llevó al fondo de los seracs, la zona de impacto donde estaban todos rotos y amontonados. Buscamos nuestra ruta entre ellos y a las 15:30 hr estábamos ya encordados, bajando tranquilamente por el glaciar Calluqueo. Una hora más tarde logramos comunicarnos con Marcelo. Le transmitimos nuestra alegría y le pedimos que derritiera agua, porque llevábamos más de 38 hr de actividad y habíamos tomado muy poca.

Llegamos a nuestras carpas felices y comenzamos a comer, beber, reír y descansar. Afuera el clima era otro: fuertes ráfagas azotaban la brecha, las formaciones de nieve alrededor de la carpa habían cambiado notablemente y nos estábamos enterrando. Pero esa noche dormimos tranquilos como en el mejor de los refugios.

Cuando finalmente llegamos a la cabaña decretamos un día de reposo para reparaciones varias, costuras y tallados, entre los que destacó una gran placa de madera de lenga con el dibujo del San Lorenzo y la leyenda "Expedición Inamible, Monte San Lorenzo. Primera Ascensión Invernal", que quedó colgando en la cabaña.

Así concluyó una hermosa ascensión de una montaña poco conocida, donde justamente esa falta de protagonismo la hacen más atractiva. Aquí se puede gozar del montañismo de exploración y de descubrimiento. Sin duda queda mucho por hacer. La travesía integral quedará esperando generaciones más osadas, lo mismo la arista Este invernal, y por qué no la misma cara Este, una pared de más de 15 km de ancho, que serán en un futuro terreno de juego de más de uno.

Página izquierda:
Perspectiva del hongo de hielo somital el día de cumbre. Esta página:
Manuel en un paso de la cascada de seracs. Pablo volando en la cumbre, 10 años después de su primer intento.



ilusiones

TEXTO Y FOTOS POR EVA MARTOS (MADRID)

Nuestro equipo se formó después de una llamada casual: Diego quería escalar en Patagonia, yo también... ¿vamos? Tras su reciente expedición a Groenlandia, Edu había jurado que la próxima sería a un lugar cálido, pero no hubo que proponerle dos veces que se apuntara a la aventura. Nos conocíamos poco, pero compartíamos las ganas de pasarlo bien, y ése es el mejor punto de partida. Con la ayuda de unos y otros, de pronto nos vimos en el avión rumbo a Santiago. Unos cuantos miles de quehaceres después (desplazamientos, compras, permisos...), las curvas de nivel que tantas veces habíamos mirado en el mapa cobraron su escarpada realidad bajo nuestros pies. Elegimos el valle Bader, entre el del Francés y el de las Torres, y como fuimos los primeros en llegar, nos decantamos por una línea directa que surca el pilar este del cerro Máscara, a la izquierda de la ruta canadiense Alfombra Mágica, la única hasta entonces de la pared. Pasaron los interminables días de lluvia y de porteos y un día nos acordamos de qué era lo que habíamos venido a hacer: escalar. Tras el temblor de pisar la roca con los gatos mojados y la alegría de la primera reunión, vamos conectando fisuras y desplegando la cuerda. Mientras tanto llegan los galeses: Mike Turner y Louise Thomas, los primeros que abrieron una vía en este valle, hace cuatro años, en el Cuerno Norte. Venían cansados de ver llover todo diciembre durante su intento de una nueva ruta por la Torre Central. Querían aprovechar su tiempo restante y, en cuanto el tiempo se los permitió, su subieron a la pared y en tres días de escalada en excelente estilo alpino se hicieron con el Máscara por un marcado diedro. Antes de marchar nos dejaron algunos coppers, unas botellas y un poco de su motivación.

Nuestros 200 m de cuerda ya están en la pared: ¡que nos vamos de viaje! Después de una primera noche apacible en el primer campamento colgado, tenemos una bienvenida auténticamente patagónica. La hamaca individual de Edu no está acostumbrada al galope así que lo acogemos de inquilino en la nuestra, y aún así el viento nos levanta. Tras esa jornada de inactividad, se suceden luego los ratos de escalada, sobre todo artificial sobre firends, fisureros y clavos, con uno o dos largos al día.

El cuarto día una piedra atravesó el toldo, la colchoneta y la hamaca. Diego y yo estábamos dentro, podría habernos caído en la cabeza. Celebramos nuestra suerte con polenta y bizcocho de chocolate. Vienen las dudas, pero ya tenemos toda la estática fijada por encima y al día siguiente sale el sol, así que con agujero y todo ¡nos vamos de mudanza! Montamos un segundo

Arriba: La directísima línea de Ilusiones divide en dos la cara E del Máscara. Izquierda: Porteo de patates a la base de la pared. Derecha: Diego, Edu y Marta en un campamento colgante.



Cerro Máscara

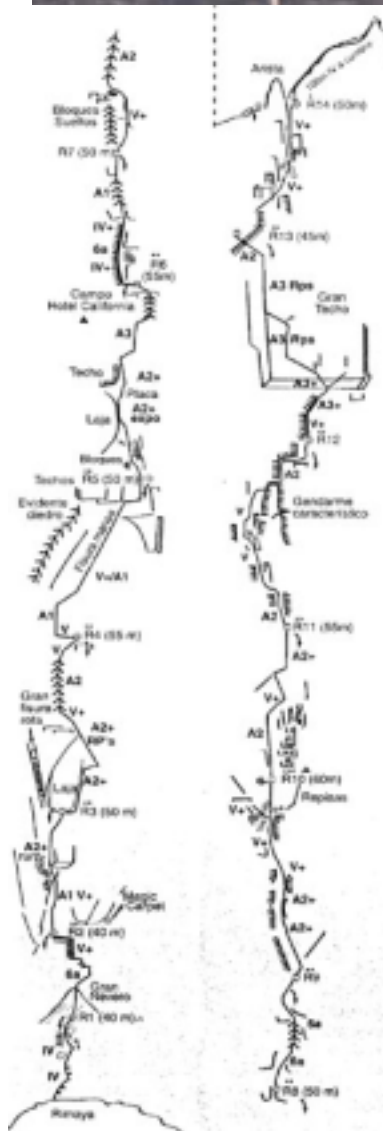
campamento, algo incómodo por las piedras sueltas pero más protegido del viento. Una expedición franco-húngara que llegó hace unos días está trabajando en una ruta a nuestra izquierda. En un momento pasan cerca y les invitamos a té, ¡qué divertido tener vecinos!

La vida vertical a veces se hace dura: que si me duelen los dedos, que si tengo frío en los pies, que si al loro que este bloque está medio suelto, venga petate cabrón no te enganches otra vez... por no mencionar lo dificultoso de las más básicas necesidades biológicas. Y luego está el cuarto elemento del grupo: el incansable viento que ¡zas! se lleva la funda de vivac en un descuido o te empuja justo cuando estás en ese paso de equilibrio. Pero si hay algo que he aprendido es que más que técnica o fuerza, lo importante en un big wall es saber mantener la sonrisa. Por eso esta loca cordada maño-madrileña era un buen equipo.

Ya teníamos de nuevo fijados los 200 m por arriba, incluido el último y desplomado muro final naranja, que a Edu se le había metido en la cabeza y resolvió con destreza. Sólo nos faltaba un largo para llegar a la arista, pero el viento y la nieve nos invitan a descansar un día más en nuestro reducido mundo de 2x1. Nuestra paciencia tuvo su recompensa: la mañana siguiente amanece fría y nublada pero sin una brisa. Alcanzamos la arista, tres largos más, una rampa musgosa y ¡cumbre! Por debajo queda el filo de la Hoja, el valle del Francés con sus preciosas paredes, el gran Fortaleza, al fondo las Torres... nos sentimos privilegiados y ¡tan guapos!

Pero queda la mitad del trabajo. Se engancha la cuerda y toca repetir un largo, es como un aviso para estar más atentos. No nos queda más comida, así que al día siguiente, el décimo desde el despegue, bajamos sí o sí. ¡Por fin en el suelo! Les damos patadas a los cerdos por las rampas de nieve y, al llegar a nuestra tienda, que valientemente había resistido a nuestra ausencia, encontramos una sorpresa que nos dejó nuestro amigo Fernando: ¡cervezas!

A principios de enero de 2002, Andy Cave y Leo Houlding hicieron la primera ascensión en libre de Ilusiones. Fijaron cuerda los primeros 140 m con mal tiempo, y desde ahí atacaron la cumbre en estilo alpino forzando hasta 5.11d en 13 hr y media ida y vuelta, sin agregar ningún seguro fijo a la ruta. (N. del E.)



Arriba: Edu abriendo una de las muchas tiradas de artificial. Abajo: Diego en la arista cimera.

Ruta	Ilusiones VI A3+/6a (5.11d) 700 m (14 largos).
Ubicación	Cerro Máscara (2.300 m) cara E. Valle Bader, Torres del Paine.
Abridores	Eduardo Alonso, Diego Peláez y Eva Martos.
Fecha	22-31 de enero de 2001.
Material	2 juegos de aliens 2 juegos de camalots hasta el #4 1 juego de stoppers 1 juego de RPs 25 clavos variados (bong, universales, uves, muchos planos, LAs, rurps. 2 cuerdas dinámicas de 60 m 200 m de cuerda fija
Equipamiento	Reuniones equipadas con 2 espit de 8 mm.
Primera en Libre	Andy Cave y Leo Houlding, enero 2002.

Puente Colina

Escalada Tradicional

Carlos Pinto

1	Pandora	5.8	30 m
2	Atlas	5.8	55 m
3	Tía Yeya	5.7	55 m
4	Titán	5.9	55 m
5	Axis	5.10a	55 m

Ubicación	Al lado del puente Colina.
Acceso	5 km. desde Lo Valdés por el camino a las Termas de Colina.
Aproximación	10 min desde el auto.
Roca	Arenisca dura, capas verticales.
Orientación	Norte
Época	Todo el año, según condiciones de frío y nieve en invierno.
Rutas	5 y algunos proyectos. Mucho potencial.
Grado	5.7 - 5.10a
Equipamiento	Tradicional. Sólo reuniones equipadas.
Material	Un juego de friends hasta el #4, un juego de stoppers, casco, cuerda de 60 m.
Equipadores	Carlos Pinto y Verena Egetemeir.
Info	carloaxis@hotmail.com



Verena Egetemeir

A poca distancia de la famosa Placa Roja, de la Punta Zanzi y de la nueva zona de escalada de Hitchcock, nos encontramos con una gran zona de roca rica en fisuras y caras, de similares características a las de esta última.

Al lado Sur del camino hacia las Termas de Colina, justo antes del puente del mismo nombre, existe una pared con posibilidades casi infinitas de rutas en estilo tradicional y deportivo a sólo 10 minutos del auto. En la base de ésta ya existen cinco rutas abiertas por Verena Egetemeir y yo el pasado 31 de mayo, y otras se están agregando en este momento.

Estas cinco primeras rutas fueron abiertas desde abajo y con

seguros móviles. Sólo se equiparon los descuelgues para poder escalar las rutas con una cuerda de 60 metros y no se han emplazado bolts donde no son necesarios.

Por esta razón los abridores de estas rutas consideramos, y pedimos a los abridores del futuro, que se respete la idea del lugar, sin olvidar, por supuesto, la seguridad.

Recomiendo la clásica Tía Yeya, un diedro evidente de 55 m con buena protección, y Atlas, una fisura discontinua de 55 m a la izquierda del diedro. Estas dos rutas fueron las primeras abiertas y son las mas estéticas, seguro que disfrutarán escalándolas.

Carlos en la primera ascensión de Atlas (5.8), una de las cinco rutas abiertas hasta el momento en estilo tradicional.

Carlos Pinto